

Presencia de lo metafísico en la cuentística de Enrique Jaramillo Levi

POR FÁTIMA R. NOGUEIRA

The University of Memphis

brasileña

La narrativa de Jaramillo Levi reúne lo metaliterario y lo metafísico a los que muchas veces agrega las fuerzas psíquicas que dominan la sexualidad, adentrándose así en la sensibilidad posmoderna respecto a dos de sus destacadas tendencias: la crisis de la representación y la problemática de la auto-referencialidad que permite no sólo rastrear las relaciones entre la realidad y el lenguaje sino que también abrir nuevas perspectivas para repensar las interrelaciones entre construcciones filosóficas, psíquicas, sociales y estéticas. De esta forma, a la crisis de la representación—definida por Lyotard como la “exhibición de lo impresentable dentro de la misma presentación” (81)—se añade una preocupación persistente por lo metaliterario concentrada en la tríada escritura, escritor, lector la cual muchas veces establece un diálogo con la teoría literaria. Fernando Burgos expresa con precisión este rasgo al postular que en muchos textos del autor de *Duplicaciones* el escritor “es un lector multiplicado por un infinitesimal número de lectores y de lecturas [que mira] la des-composición de su escritura”, puntualizando, asimismo, que el acto de escribir se vigoriza como “proceso inagotable de lecturas y por lo tanto de re-escrituras” (39). Todo eso conduce a la presencia importante de lo metafísico en su cuentística que opera con una pe-

culiar exploración de la percepción y la sensibilidad, culminando en un proceso creativo donde se yuxtapone el misterioso proceso de la creación a otras incursiones que sondean los enigmas del tiempo y de la memoria, la multiplicidad de las imágenes y la evanescencia del sujeto.

Se debe aclarar que el enlace entre lo metaliterario y lo metafísico no es un hecho aislado en la cuentística del escritor panameño sino que de una manera general suele producirse en las obras literarias debido a una profunda relación entre lenguaje y la constitución del ser humano. Este vínculo se revela tanto en los estudios psicoanalíticos que afirman una correspondencia entre la estructura del lenguaje y la del inconsciente—como lo revelan las reiteradas afirmaciones de Lacan a este respecto—como en las investigaciones filosóficas existencialistas, en las cuales se destaca la posición de Heidegger para quien el lenguaje adquiere un papel fundamental en la complejidad del ser humano al constituirse como medio privilegiado a través del cual este ser se indaga y se interpreta. Lo que sí queremos resaltar es que estos dos tipos de reflexiones se interrelacionan con tal frecuencia en la obra de Jaramillo Levi que en *Un lector y un escritor tras el enigma*, al enfocarse el aspecto metafísico en los relatos del escritor panameño, se plan-

tea la existencia concomitante de dos metafísicas. Una existencial, enfocada en los poderes ficticios oníricos y, por lo tanto, en la fuerza del subconsciente, y otra escritural, sintonizada en un encuentro con lo extraño a partir de la revelación de signos ausentes y escondidos que completan al ser humano (14). Esta intersección se basa asimismo en una experiencia plural de tiempos donde confluyen lo imaginario, lo espiritual y lo confesional, por un lado, y en las dudas metafísicas de la escritura y del escritor, por otro (18).

En un enfoque acentuadamente metafísico de la obra de Jaramillo Levi optamos por seguir algunas propuestas existencialistas, orientándonos principalmente por ciertas ideas de Heidegger que indagan el sentido y la finalidad de un ser que lanzado en el mundo frente a la realidad de su vida y de su muerte se ve forzado a encarar con perplejidad las posibilidades de su existencia. En “What is Metaphysics?”, Heidegger aproxima la metafísica a la básica ocurrencia del *Ser-Ahí* entendido en este caso como el ser propio del ser humano cuya esencia es la muerte y “[el ser] sólo se revela en la transcendencia del *Ser-Ahí* tendido en la nada” (*Martin Heidegger: Basic Writings* 110). Se debe observar aquí que la nada sobrepasa el significado de la oscuridad de la existencia para revelarse como principio de

apertura del ser como tal y como fuente de su perplejidad: “Solamente porque la nada se manifiesta en la base del *Ser-Ahí* la total extrañeza de los seres puede abrumarnos” (111). De esta forma, Heidegger posiciona la metafísica en la naturaleza del ser humano ya que toda la interrogación sobre la nada tiene un fondo metafísico que coloca también aquello indagado en la propia cuestión. La otra cara de la revelación de este ser (*Ser-Ahí*) se vincula a un tiempo que se aparta de la cronología y se establece en correlación con la conciencia de la muerte, ya que la misma se produce—según Heidegger—a partir de una carrera delante de un pasado indeterminado que se revela como un auténtico y singular futuro. Es decir que la futuridad se revela como fenómeno fundamental del tiempo ya que es desde ella que el ser retorna al pasado y al presente (*The Concept of Time* 14).

Basados en estas premisas iniciales, se podría plantear que los cuentos de Jaramillo Levi, cuyo énfasis se coloca en el aspecto metafísico de la existencia, siguen tres vertientes principales. La primera, tiene que ver con la auto-indagación y auto-interpretación de un ser que al reflexionar sobre sí y el mundo revela su perplejidad. Una segunda dirección se relaciona más bien al aspecto temporal del ser, el cual forma parte integrante de su constitución. La última refiere a la conciencia de la muerte en cuentos en que la misma aparece como experiencia ya vivida e interpretada. Se debe observar que estas orientaciones aunque propongan un enfoque metafísico predominante en algunos cuentos de Jaramillo Levi, tienden a diseminarse aglutinando a ellos otras direcciones. Por esta razón preferimos orientarnos en los cuentos que comentamos a continuación por dos motivos reiterados—y

hasta obsesivos—a través de la totalidad de la obra del escritor panameño: el espejo y la narración del momento de la muerte realizada por el propio muerto, transformado en narrador.

En este estudio comentamos dos cuentos cuyo enfoque metafísico presenta como base reflexiva la auto-contemplación mediada por el espejo. Son ellos: “La mirada” de *Para más señas* (2005) y “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera” de *Justicia poética* (2008). El acto de mirarse en el espejo—el cual desencadena una especie de viaje del ser al interior de sí mismo—suele traer a la superficie tanto algunos fenómenos síquicos como otros relacionados al aspecto filosófico. En el primer caso nos topamos con el narcisismo y el auto-erotismo; en el segundo con el movimiento de la multiplicidad y de cierta forma, como postuló Derrida, con la invención del otro que permanece el mismo, remarcando “la distancia entre los dos yos, la imposibilidad de verse y tocarse al mismo tiempo” (*Psyche: Inventions of the Others* 18).

“La mirada” empieza refiriéndose a un momento singular en que existió una mirada laberíntica en la cual los ojos “invitaban a compartir la veladura de su misterio, la urgencia de perderse en la oscura contemplación” (142). Esta mirada conduce al extrañamiento y la perplejidad redundando en un ser que se sabe irremediabilmente extraviado y “por un momento infinito inmerso en la revelación y parálisis” (142). Aquí se combina una configuración especial del tiempo y del espacio. En la primera se hace hincapié en un momento singular e infinito mientras que en la segunda se refiere al laberinto y a una disimilitud entre el traslado de ida y venida. Respecto al tiempo se debe observar que este momento por ser singular e infinito

se relaciona a ello y, sin embargo no le pertenece. Lo que se plantea aquí es de cierta forma el instante paradójico en que el ser se desdobra, se mezcla al universo, contempla la nada, se paraliza y retorna perplejo porque ha experimentado una situación que se avecina a la locura o la muerte. La descripción espacial combina el laberinto al extravío. La primera figura refuerza por su forma el doblez del espejo reflejado en la interiorización del ser, es decir, el recogimiento en sí mismo que conlleva a una pérdida y, posterior recuperación de la identidad. La complejidad espacial se amplía aun más cuando nos detenemos en el vocablo *extraviar* que adquiere el sentido de pérdida espacial irrevocable, sugiriendo la contemplación de lo remoto o de mundos diversos.

De esta forma, este momento diferenciado se insinúa también como el tiempo de una repetición singular poblada de diferencias que conlleva al desplazamiento de sí en el encuentro de una alteridad que se revela como lo mismo y sin embargo es diversa. La experiencia de extrañamiento relatada en “La mirada” adquiere, en su sentido existencial la vivencia del ser lanzado en el mundo, que forzado a contemplar sus posibilidades se revela en su esencial finitud, se tiende en la nada y la contempla con perplejidad. Es posible que nos encontremos aquí frente a un fenómeno inherentemente artístico que refiere a la creación y contemplación sensibles de otros mundos y a la capacidad de retornar a la vida cotidiana después de vislumbrar lo inefable.

“Sólo soy cuando me miras así, de esta manera” aborda la misma situación de auto-contemplación enfocando irónicamente el desdoblamiento de la imagen en el espejo al desarrollar un discurso ambiguo donde se hace trans-

parente lo erótico: “somos uno y lo mismo, honda sensualidad creciente somos, nos desbordamos, disolvemos los límites, fundidos por completo” (19). Evidentemente se trata de un autoerotismo que sólo se esclarece en el segundo párrafo del microrrelato. Es decir que la imposibilidad de verse y tocarse a la vez funciona como base de la ironía. Metafísicamente el texto se inicia con una oposición entre ser y existir, subrayando así que la virtualidad del devenir revelada como fundamento de esta dualidad se subordina a la duración: “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera... Antes y después nada más existo, sobrevivo. Es que esta mirada tuya me subyuga, me estremece, me transforma mientras dura” (19). El fenómeno de la duración temporal supone, según la interpretación de Deleuze de la teoría de Bergson, una “multiplicidad continua y virtual que no puede ser reducida a números” (*Bergsonism* 38). Es decir que relacionándose a una experiencia puramente temporal, en tanto el ser se constituye en la temporalidad heterogénea, la duración se diferencia del tiempo homogéneo y cronológico del antes y después con su medición numérica en el cual se existe sin constituirse como ser. Siguiendo el texto de Jaramillo Levi se observa que la duración en cuanto fenómeno temporal se realiza en lo que se podría denominar una subjetividad pura en la cual desaparecería la individualidad: “Un tiempo en el que entras en mí, entramos, y siento que ya nada externo importa” (19).

Otra cuestión filosófica que topamos en la lectura de este minicuento refiere a la conjunción de tiempo y regalo extensamente analizada por Derrida en *Giving Time*. En esta obra se cuestiona la (im)posibilidad misma del regalo así como la de regalar el tiempo. El filósofo

francés plantea algunos puntos que destacamos a continuación por su relevancia en el análisis de “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera”: (1) “El tiempo y el regalo comparten una parálisis y una aporía [y] si ambos no existen como tal, entonces no se puede regalar el tiempo que no es nada [ninguna cosa] y no pertenece a nadie”, (2) “si dar implica que no se da nada que sea o aparente ser —cosa, objeto, símbolo— si el regalo es darse a sí mismo y nada más, entonces ¿cómo dar el tiempo?”, (3) “si la dádiva es otro nombre para lo imposible todavía la pensamos, la nombramos, la deseamos, en la medida sin medida de lo imposible” (28-29).

El texto de Jaramillo Levi ofrece una particular representación artística de la misma problemática concerniente al ser, al regalo y al tiempo: “[Esa mirada tuya] suele durar el tiempo que quieras regalarme, que suele ser mucho, y que yo de mil amores siempre, siempre acepto” (19). La complejidad de las indagaciones de Derrida nos conduce evidentemente a leer el texto de Jaramillo Levi pensando en una temporalidad y un regalo que no se inscriben ni en el círculo de la economía ni en el del tiempo homogéneo. Es decir que uno se regala mucho tiempo a sí mismo sólo por medio de una reflexividad y subjetividad puras. Ahora bien, si la posibilidad del regalo sólo se realiza fuera del círculo de la economía y del tiempo en un olvido irrevocable de sí mismo, únicamente se podría pensar en el regalo del tiempo en una dimensión en que no hubiera sujeto u objeto. Para que esto fuera posible tendríamos que apartar esta subjetividad y reflexividad en estado puro de las nociones de sujeto y objeto, realizando así una abstracción en la cual el ser y el tiempo se abren y se dan uno a otro. En este caso, el espejo

actuaría como elemento propiciador de la desaparición del sujeto ya que la figura especular reúne en sí un desdoblamiento en que se encuentran lo real y lo virtual. Frente a la aparición de lo virtual se podría pensar un ser que apartado de sí, pierde la individualidad, así como en una atemporalidad, fundidos por medio de una apertura y un fluir continuo y recíproco. En resumen, un no ser y un no tiempo, ya que este darse implica un olvido radical de la dádiva y de sí mismo y que tanto el olvido como la continuidad de la dádiva los posiciona externamente al círculo del tiempo y de la economía.

En este sentido, Derrida comenta una indagación de Heidegger respecto a una junción entre el ser y el tiempo por medio del regalo que consiste en pensar cómo la dádiva relaciona y condiciona el ser y el tiempo mutuamente (21). Restringiéndose al papel que la dádiva desempeña en este condicionamiento, Derrida concluye que ésta— independientemente de tratarse de una cuestión del ser, del tiempo o de su despliegue en la presencia—no sólo revela la aparición de lo escondido sino que también se manifiesta como una cuarta dimensión del tiempo. Para Heidegger, dice Derrida, “el auténtico tiempo es cuatridimensional. Esta cuarta dimensión se dice de la cosa misma, en la base de la cosa misma. La cosa misma del tiempo implica el juego del cuatro y el juego de la dádiva” (22).

Transponiendo este juego con su cuarta dimensión temporal al cuento que comentamos aquí— lo que implicaría en una junción y condicionamiento del ser y del tiempo pensados en lo que les es más propio y en una posibilidad del regalo basada en un olvido radical de sí y de la dádiva—se percibe claramente en la contemplación que se

pasa y sólo puede pasarse en un tiempo regalado, el deseo imposible de una dádiva que es virtualmente el propio ser y el propio tiempo y que supone para su realización la desaparición de ambos. La otra cara de este deseo, que presupone no una posibilidad sino una virtualidad, trata de una transformación del tiempo en pura simultaneidad que permite el “mirándose mirarse mirándose...” (19). Y aquí una vez más se cruzan lo metafísico y lo metaficcional—y no es accidental que el protagonista de “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera” sea un poeta—ya que el anhelo de una simultaneidad temporal y el de la escritura simultánea, cuyo ejemplo representativo es “El grafógrafo” de Elizondo, son fenómenos paralelos. Se percibe así, subrepticamente, insinuarse en un relato que persigue las indagaciones de un ser que se busca contemplándose, una vía explorada ex-

tensivamente en la escritura de Enrique Jaramillo Levi: el anhelo de una escritura concurrente a la lectura.

El reflejo del lenguaje—que, retomando las ideas de Heidegger, nos constituye—en el ser en los cuentos que comentamos se presta a una interpretación de la vida en la cual sobresalen movimientos e intensidades. Huyendo a cualquier respuesta simplificadora o a cualquier imagen unificada del ser humano, los textos de Jaramillo Levi se erigen como una gran interrogación cuya única certeza parece basarse en la percepción de que la vida y el tiempo atraviesan el ser sin jamás pertenecerle. Finalmente, quisiéramos aclarar que no se ha pretendido con el análisis de estos cuentos ni filiar la obra de Jaramillo Levi a la corriente existencialista ni sugerir en su composición una influencia particular a las ideas de Heidegger, lo que no descarta la posibilidad de que

la literatura se aproxime a conceptos filosóficos. Nuestra aspiración se resume en demostrar que el quehacer literario trata de captar sensiblemente y de manera singular la relación entre el ser y el universo, entre la palabra y las cosas, creando mundos diversos. De esta forma, el artista no sólo puede contemplar privilegiadamente la nada, reconociendo la insignificancia del ser humano, sino que consigue forjar en palabras la intensidad de sus percepciones, independizando el lenguaje de sujetos hablantes y revelando de este modo su poder de afección. Esta sensación sintetiza lo que quisiéramos retener de estos cuentos a parte del valor estético, que indudablemente poseen: la transcendencia de atestiguar la capacidad del artista de sumergirse en la nada y de volver a la superficie.



Obras citadas

- Burgos, Fernando. *Un lector y un escritor tras el enigma: la narrativa de Enrique Jaramillo Levi*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, Instituto Nacional de Cultura, 2010.
- Deleuze, Gilles. *Bergsonism*. Traducción de Hugh Tomlison y Barbara Habberjam. New York: Zone Books, 1988.
- Derrida, Jacques. *Giving Time: I. Counterfeit Money*. Traducción de Peggy Kamuf. Chicago: The University of Chicago Press, 1992.
- . *Psyche: Inventions of the Other*. Stanford: Stanford University Press, 2007.
- Heidegger, Martin. *Martin Heidegger: Basic Writings from Being and Time (1927) to The Task of Thinking*. Editor David Farrell Krell. New York: Harper and Row, 1977.
- . *The Concept of Time*. Traducción de William McNeill. Oxford: Blackwell Publishers, 1992.
- Jaramillo Levi, Enrique. *Para más señas*. Caracas: Alfadil Ediciones, 2005.
- . *Justicia poética*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008.
- Liotard, Jean François. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Traducción de Geoff Bennington y Brian Massumi. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press, 2007.

FATIMA R. NOGUEIRA. Profesora Asistente de Estudios Latinoamericanos y portugués en la Universidad de Memphis. Recibió su licenciatura de la Pontificia Universidad Católica de Campinas en Brasil, donde realizó estudios de posgrado en teoría literaria. En 2007 se doctoró de la Universidad de Vanderbilt. Publicó, junto con Fernando Burgos: **Conductividades posmodernas en la obra de Enrique Jaramillo Levi** (UTP, 2012).